



# EL IDEAL CLÁSICO DE LA FORMACIÓN HUMANA

Bayron León Osorio-Herrera  
Juan Fernando García-Castro  
Óscar Hincapié Grisales  
*Editores académicos*



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

## AUTORES

Bayron León Osorio-Herrera  
Natalia Cardona Suárez  
John Edison Mazo Lopera  
Juan Fernando García-Castro  
José Daniel Gómez Serna  
Óscar Hincapié Grisales  
Andrés Ramírez Nieto  
Juan Carlos Echeverri-Álvarez  
Claudio César Calabrese  
Ethel Junco

# Presentación

*Juan Fernando García-Castro*

A través de la *narración* se recuerda lo fundamental, se acuerda una hermenéutica de continuidad con la tradición; la *narración* se instala como una posibilidad de buscar nuevamente aquellos conceptos perdidos, aquella verdad olvidada; la *narración* es, en nuestros días, la vía para reconfigurar las estructuras de sentido que han sido duramente fragmentadas. Debemos recuperar la salud de la narración y, para ello, debemos superar la educación oportunista que plaga nuestro sistema de formación. Sin narración no hay comprensión del mundo ni apropiación de su sentido, solo hay uso e instrumentalización en orden a la utilidad. Nuestra educación, espejo de la crisis, privilegia la técnica y las metodologías, y despoja de importancia lo universal.

Podemos constatar que aún persiste una noción de la formación en términos de la *competencia*. Esto es, una configuración de la enseñanza en términos de la batalla y del modelo educativo que aprueba el conflicto como la única posibilidad de la construcción del éxito y el prestigio. Es una noción que lleva a su total expresión la máxima *Homo homini lupus* y que reproduce, al decir de Duch, un *estilo darwiniano*: “Desde la perspectiva de una praxis pedagógica, humanizadora y liberadora, debería evitarse por completo la impartición de una formación basada en un ‘estilo darwiniano’ de vivir, el cual, a causa de su inevitable imperialismo machista, se halla a las antípodas de cualquier forma de complementariedad armoniosa y creativa” (Duch, 1997, p. 62).

El signo de nuestros tiempos es el de la *aceleración* de las experiencias. Hoy en día asistimos en los diferentes contextos de

formación a una nueva axiomática relacionada con el saber. Las relaciones de producción en torno a las nuevas formas del capitalismo han hecho que los espacios de formación se transformen y que nuestra relación con el saber y con el mundo se fracture. En la raíz del problema está la velocidad con la que hemos encarado nuestra experiencia del mundo. Esta experiencia de aceleración aparece en las preocupaciones del papa Francisco, para quien la idea de desarrollo se posiciona hoy en día en detrimento de las relaciones fundamentales con la vida:

Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica. A esto se suma el problema de que los objetos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad (2015, n. 18).

Aquí se contraponen una composición cambiante y veloz del mundo con una apropiación cognitiva lenta de él: “El núcleo subjetivo del cibertiempos lo sigue con el ritmo lento de la materia orgánica. Podemos aumentar el tiempo de exposición del organismo a las informaciones, pero no es posible intensificar la experiencia más allá de cierto límite” (Berardi, 2003, p. 66). Cuando ese límite se supera, cuando se acelera la experiencia, esto genera una conciencia reducida del estímulo, una pérdida de intensidad que tiene consecuencias en el orden de la estética, la sensibilidad y la ética. Asistimos a una experiencia de banalización del otro:

El otro se convierte en parte de una estimulación frenética ininterrumpida y pierde su singularidad y su intensidad, pierde su belleza. Menos curiosidad, menos sorpresa; estrés, agresividad, ansiedad, miedo. La aceleración produce un empobrecimiento de la experiencia, porque estamos expuestos a una masa creciente de estímulos que no podemos elaborar con la forma intensiva del goce y del conocimiento. Más información y menos significado. Más información y menos placer (p. 66).

La infosfera es cada vez más densa y genera la saturación de la atención humana; esta saturación deviene en torpeza para el trabajo y en falta de atención para el afecto, para el erotismo, para la

atención de nuestro cuerpo y de la presencia del Otro. Esta sobresaturación de la atención, además, genera patologías, una de ellas es el pánico, esto es, una psicopatía difusa, una desensibilización y falta de afectividad causada por la mala percepción de la realidad y de las decisiones que se toman sin las condiciones de racionalidad: “Si el tiempo para elaborar se reduce, la mente humana se ve obligada a seguir el ritmo de la red maquina, y esto produce una patología que se manifiesta como pánico y como depresión en el plano individual y como agresividad generalizada en el plano colectivo” (Berardi, 2003, p. 67).

Estas dinámicas de relacionamiento nocivo con el mundo han transformado la experiencia de la educación y, de manera particular, el espacio de la universidad: “[...] se han insertado el trabajo del pensamiento en un sinfín de relaciones productivas que implican una desnaturalización del concepto, la práctica y el sentido de los saberes al condicionar su desarrollo a patrones finalísticos, y al someterlos a los dispositivos de gestión, medición, evaluación y estandarización que constituyen los modelos hoy en día imperantes de lo que se acepta sin cuestionamiento alguno bajo la categoría de ‘investigación’” (Restrepo, 2013, p. 86).

Hoy situamos la relación de la formación en términos de condiciones concretas de publicación, de páginas entregadas, de calificaciones, de número de palabras, pero el verdadero encuentro formativo acontece más allá de lo que está escrito, medido, sentado sobre la materialidad. La transmisión está en el encuentro entre un maestro y un estudiante. El estudiante puede leer en abundancia y el maestro puede publicar numerosos *papers*, sin embargo, eso no es garantía de que ocurra un acto formativo. Aquel acto parte de la base de que el maestro sabe incluso más de lo que me dice, y es precisamente ese el impulso que debe motivarme a buscar por mí mismo la verdad. Por lo tanto, solo puede darse este encuentro en la lógica de la comunicación.

Son entonces fundamentales acciones de resistencia radicales que nos sitúen como transmisores de la necesidad de conocer; es decir, debemos enseñar a necesitar *saber*<sup>1</sup>, en contraposición a la

---

1 “En el siglo XIX, Nietzsche, que fue en tantas cosas un iconoclasta y en muchas otras un enamorado del pasado, haciéndose eco de la posible

comunicación de meros datos. Así como saber de la fragilidad de la vida no nos exime de vivirla, saber de la “falsedad del estudiar” (Ortega, 1970), no nos da licencia para no hacerlo. La cuestión reposa en hacerlo conscientemente, en saber a qué nos atenemos. En un mundo que ya está hecho, un mundo que no se agota ni en mi interpretación, ni en la del otro, ni en la materialidad, lo único que puedo hacer es enseñar a necesitar conocer y al mismo tiempo tener la apertura para que en mí acontezca esa transmisión. Si ser humano es ser lo que irremediamente se es, se trata de enseñar a ser eso que somos.

No en vano, el vocablo “sabiduría” se encuentra emparentado con *vidya*, *veda*, *idein*, *videre*, visión, saber. El término griego *sophia* y el latino *sapientia* remiten al universo de la experiencia, del sabor y de la habilidad. San Buenaventura deriva *sapientia*, al mismo tiempo, de *sapor* y de *sapere*. De esta manera quería subrayar que la sabiduría contenía un aspecto afectivo, sensitivo y sabroso, y también un aspecto intelectual, científico, apto para alcanzar el conocimiento (Duch, 1997, p. 56).

Se requiere, entonces, un intersticio, un pequeño espacio, un asomo, para que, como escribe Sábato, “a través de él pueda colarse la plenitud de un encuentro, como las grandes mareas pueden filtrarse aun en las represas más fortificadas” (2000, p. 9). Requerimos, de manera inaplazable, la reconfiguración de los procesos formativos en el escenario de la narración. Necesitamos nuevas *gramáticas de la esperanza*, nuevas configuraciones del ser humano a partir de la restitución del sentido de la palabra y de la narración. Es una apuesta por la armonía, por la conjugación con el todo; es una propuesta mística que se emparenta con la imaginación: “según nuestra opinión, esa rectificación debería consistir, principalmente, en el aprendizaje del buen uso de la imaginación, porque, como apuntaba Ernst Bloch, ‘toda auténtica realidad se encuentra precedida por un sueño’” (Duch, 1997, p. 62).

---

etimología *sapientia* = sapor, considera que el sabio es el ‘hombre del sabor, del gusto’, y la sabiduría, tanto artística como epistemológicamente, siempre ha sido el auténtico sabor de los hombres y del mundo” (Duch, 1997, p. 57).

Es en este escenario donde se inserta la presente publicación, un espacio para compartir el conocimiento de aquellas producciones que implican lenguajes esenciales en la configuración del ser humano y que contribuyen a una lectura del mundo bajo la óptica y fundamentación de las fuentes clásicas. En este sentido, presentamos en este libro, resultado de investigación, el trabajo filosófico, filológico, hermenéutico, histórico, antropológico, exegético, literario... en orden a la formación humana, como un ejercicio académico e investigativo y un aporte de las ciencias humanas en un diálogo permanente para interpretar nuestro pasado, comprender nuestro presente y presentar posibilidades para nuestro futuro. Desde los estudios del mundo clásico, se pretende aportar a la comprensión del presente del hombre en orden a otorgar sentido y al análisis del contexto antropológico como maneras de configurar dicho sentido.

## Referencias bibliográficas

- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Duch, L. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Ortega, J. (1970). *Unas lecciones de metafísica*. Vol. 1. Madrid: Alianza Editorial.
- Papa Francisco (2015). *Encíclica Laudato Si'*.
- Restrepo, C. (2013). "La destrucción de la universidad. Autonomía y éxodo del conocimiento hacia la universidad nómada". En Castrillón López, Luis Alberto (Ed.) *La universidad por hacer. Perspectivas poshumanistas para tiempos de crisis*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Sábato, E. (2000). *La Resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.